

parición de las fuentes de financiación monárquicas.

Don David Jato hace alusión a los textos políticos de José Antonio, a la biografía de Ximénez de Sandoval, al 'Frente a frente' de Mancisidor, y me fulmina por no haberme molestado en consultar estos y otros libros fundamentales. No conozco ninguno que haya tratado del tema que, como economista, me ha preocupado —el apoyo financiero extranjero a Falange— y que haya demostrado su inexistencia. Para el caso alemán he sostenido a contrastación empírica tal hipótesis y la he rechazado. No buscando en otro planeta, como dice don David Jato, sino —más prosaicamente— en los archivos italianos microfilmados que se encuentran en Washington (y, a saber, en la serie T 586, rollos 416, 417 y 472) he encontrado huellas de las subvenciones italianas a Falange, ordenadas por el propio Ciano.

En el injustificado ataque de que me hace objeto don David Jato podría haber identificado al menos argumentos que se atribuye y que toma de mi propia obra: los lectores de 'Arriba' pueden contrastar sus referencias a David Kahn con las páginas 260-261 de mi libro; su mención de pretendidos documentos en un no menos pretendido 'cuartel general falangista' en Barcelona, con las páginas 262-263; sus alusiones a Koestler, Otto Katz y Willi Münzenberg, con las páginas 275-278; su caracterización de Von Engelbrechten, con la página 158, y su manifestación de que autores comunistas han dejado de utilizar presuntas pruebas documentales, con la página 262. Son meros ejemplos de lo que me parece apropiación de los resultados del esfuerzo ajeno, presentándolos como producto de la diligencia propia.

Don David Jato silencia que en las páginas 150-151, cuando reproduzco los párrafos finales de un informe del ministro consejero de la Embajada nazi sobre el marco en el que se desenvolvían

los grupos fascistas españoles, me cuidó de señalar explícitamente que 'no tienen desperdicio las dos páginas finales de su despacho, no en último término por sus errores fundamentales'. Expresamente he señalado (página 151) que no me proponía analizar la interpretación que los nazis dieran al fenómeno fascista español, indicando que no deja de ser curiosa. En la página 457 he puesto de relieve que algunos de los documentos no merecen otro calificativo que el de 'alucinantes' y, por último, he enfatizado con mucha mayor precisión que el distinguido colaborador de 'Arriba' la marginación de la Embajada alemana y de sus redes de información ante el Alzamiento (páginas 338-346), constatando abundantemente —de lo que don David Jato también se apropia— la sorpresa que a la Embajada, a la Gestapo y al servicio de inteligencia alemán les produjo un golpe militar en el que no habían participado y que casi no esperaban. No conozco ninguna otra obra en que se haya concedido a este aspecto crucial el peso específico que se le ha otorgado en la mía.

Finalmente, en la nota 122 de la página 152 he señalado la inconsistencia de Max Gallo, calificándolo de autor 'sensacionalista'. En 'La Actualidad Económica' del 23 de noviembre de 1974 he resaltado de nuevo su intención distorsionadora y su obstrucción de 'la comparación y la contrastación, elementos esenciales del enfoque científico'.

He proclamado, sin embargo, abiertamente en el mismo artículo cómo 'sería deseable asumir todos estos nuevos datos, e insertándolos en el marco más amplio de la historia del movimiento falangista de la época, rectificar la distorsionante interpretación de Gallo'. Mucho me temo que, en su afición al adjetivo hiriente frente al dato y a la provocación frente a la información, el autor de 'La rebelión de los estudiantes' sea ahora tan incapaz como Gallo de realizar esta apre-

miante tarea. Cerrar los ojos ante ella es, no obstante, dar pruebas de ese narcisismo al que se refiere Erich Fromm'.

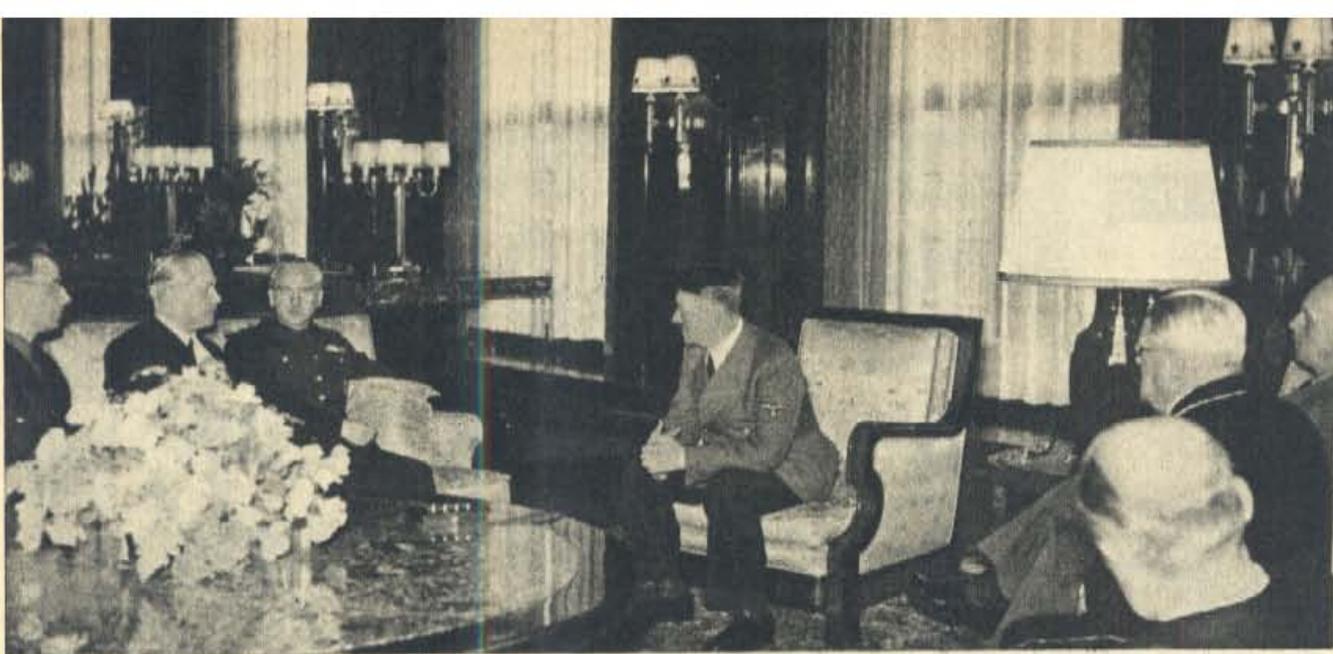
Por último, ofrecemos la opinión que —al margen de la polémica— el citado libro "La Alemania nazi y el 18 de Julio" merece a nuestro colaborador Valentín Medel Ortega:

"¿Hubo una conspiración del fascismo internacional contra el gobierno del Frente Popular?"

La riqueza de matices que contiene la España de 1936 hace que cuando su estudio parecía agotado con las obras de Thomas, Jackson, De la Cierva, etcétera, pueden aparecer trabajos como el de Viñas (1), aportando, desde nuevas perspectivas, enfoques originales y valiosos a un tema que debido al apasionamiento que despertó, y que en buena medida mantiene hoy todavía, ha servido más para mantener posturas ideológicas que para hacer una auténtica busca de la verdad. Para responder a esta pregunta, Viñas ha realizado un intenso trabajo en los archivos alemanes, utilizando documentos que hasta ahora o no habían merecido la atención de los historiadores o habían sido examinados de una manera superficial cuando no tendenciosa.

El fracaso del golpe de Estado del 18 de Julio y el convencimiento de los generales sublevados de su transformación en una guerra civil, para la que no estaban preparados, haría que urgentemente buscaran apoyo en el exterior; sólo tres países parecían propicios para solicitarla: Inglaterra, Italia y Alemania. A esta última, con la cual se habían mantenido relaciones de colaboración en el campo de la industria bélica, se dirigirían los dos jefes más representativos, tras la muerte de Sanjurjo: Mola y Franco. Mola utilizaría los canales más o menos establecidos previamente con el Ministerio de Asuntos Extranjeros ale-

(1) Angel Viñas: *La Alemania nazi y el 18 de Julio*. Alianza Universidad, núm. 81. Madrid, 1974.



POSTERIORMENTE A LA GUERRA CIVIL, CONTINUARON LAS RELACIONES ENTRE LOS VENCEDORES Y LA ALEMANIA NACIONAL-SOCIALISTA. VENOS UN MOMENTO DE LA ENTREVISTA QUE REUNIO EN BERLIN AL MINISTRO SERRANO SUÑER CON HITLER.

mán a través de un viejo amigo, Kühnental, destinado en París, sin que aparentemente dieran los resultados apetecidos. Franco, en cambio, más decidido, envía un mensaje personal al propio Führer por mediación de los jefes nazis de la reducida colonia alemana en Marruecos, utilizando para ello un avión de la Lufthansa requisado el 18, el 'Max von Müller'. Los contactos de éstos con el Partido les permitiría entrevistarse con el propio Hitler el día 25 (sólo un día después de su llegada) en la localidad de Bayreuth, en la que estaba asistiendo a los festivales de la ópera. En aquella noche histórica, el Führer decidiría personalmente (daría cuenta posteriormente de su decisión a sus ministros militares) intervenir en el conflicto y, lo que es más importante, resolvió concentrar toda su ayuda inoficial en una sola persona, el general Franco, al que ya veía como el Jefe final del levantamiento.

La formación económica del autor le lleva a profundizar en el estudio de las relaciones económicas desde los tiempos de la Dictadura, pero la constatación de la no interrupción de éstas le hace considerar como unitarios períodos históricos radicalmente diferentes, como es el caso de la II República Española o la ascensión de Hitler al poder en 1933 con respecto al período precedente, lo que le

lleva a aceptar, sin la menor crítica, opiniones tan discutibles como la del embajador alemán, que en 1931 señala a Indalecio Prieto (líder socialista) como agente alemán.

Viñas mantiene implícitamente a través de toda la obra la existencia de un complot dirigido por escritores comunistas (y en la que se han basado los historiadores posteriores, sean o no comunistas) para mostrar una conspiración inexistente. Para desmentirlo, independientemente del abuso que se hace de los juicios personales peyorativos sobre casi todos los historiadores que han tratado el tema, se nos presenta a todos los posibles implicados por parte alemana como totalmente ignorantes de los preparativos. Pero, ¿cómo es posible que 'todo' el aparato (Gestapo, A. O.) introducido en España, bien a través de la representación diplomática, bien en el mundo de las empresas, se les oculte lo que están previendo ya todos los españoles? ¿O a qué se debió el interregno en el interés de Canarias (al que hasta ahora se le había atribuido una estrecha amistad con Franco) por los asuntos españoles cuando le hemos visto actuando personalmente desde los lejanos tiempos de la primera guerra mundial y le volveremos a ver al día siguiente de decidida la ayuda, la cual, según Viñas,

organiza, pero no decide? En definitiva, en 'La Alemania nazi y el 18 de Julio' no queda demostrado ni que Alemania se hubiera desentendido del problema español (¿cómo explicar los conocimientos sobre asuntos españoles demostrados por Hitler en la histórica reunión del 25 de julio?) ni que la elección de los intermediarios fuera hecha al azar, a la vista de la rapidez en el logro de sus objetivos y el fracaso paralelo de las gestiones de Mola.

De todas formas, Viñas ofrece aportaciones valiosas, como la que, entre otras, supone el estudio realizado de las motivaciones que decidirían a intervenir a Alemania en los asuntos españoles, ya que, y en esto el autor acierta plenamente, es frecuente el buscarlas por los resultados obtenidos, cuando es indudable que el transcurso de la contienda y el complicado contexto internacional en que se desarrolló puso a prueba y varió en algunos casos los planteamientos primitivos. Buena muestra de ello es la contestación de que el país sólo fue utilizado como campo de prácticas del nuevo armamento alemán, una vez que Hitler comprobó la pasividad de las democracias europeas ante el conflicto, sin que este elemento supusiera un factor de decisión, como se ve en la relación del material enviado en un primer momento". ■ V. M. O.